

Biografía de José del Valle

Publicado como "Introducción" al libro de José del Valle "Soñaba el abad de San Pedro", segunda edición, Tegucigalpa: Secretaría de Cultura, Artes y Deportes y Banco Central de Honduras, agosto 2008.

José Cecilio del Valle fue conocido en vida y siempre se firmó José del Valle. Por eso respetamos el nombre que siempre usó.

En las postrimerías del siglo XVIII dormitaba al sur de la provincia de Tegucigalpa un pueblo de modestas pretensiones que llevaba el nombre de Villa Real de Jerez de Choluteca y mis Reales Tamarindos. En este lugar nació José del Valle (el 22 de noviembre de 1777) en el seno de una encumbrada familia española dueña de prósperas haciendas de ganado.

Sus primeros años transcurrieron en esta provincia – nos dirá su biógrafo Ramón Rosa—como trascurrían los años de los hijos de todas las familias distinguidas de aquel tiempo; en medio de un absoluto retraimiento y casi sin recibir otras impresiones que las producidas en el hogar. No existía en Honduras un sistema educacional organizado. La provincia de Tegucigalpa, en consecuencia, carecía incluso de escuelas primarias.¹ Los niños de la clase dominante aprendían a leer y a escribir en las escasas escuelas privadas que sostenían los padres de esos infantes afortunados. Por esa razón, cuando al joven José del Valle le llega el momento de iniciar estudios superiores la familia se traslada a Guatemala, centro cultural de la región y asiento del gobierno colonial en Centro América.

Las ideas revolucionarias de la Ilustración francesa introducidas por Fray Antonio de Liendo y Goicoechea tendrían profunda influencia en la formación ideológica del joven Del Valle que, con el decurso del tiempo, habría de declarar que antes de la ilustración Guatemala no era ni ignorante ni ilustrada sino. el país del error.

De la escuela de Belén pasó Del Valle al Colegio Tridentino, donde estudió gramática latina, y luego ingresó en la Universidad de San Carlos; en ella se recibió de abogado en 1803 e inmediatamente empezó su carrera como funcionario público con el cargo de censor oficial de la Capitanía y como abogado del Convento de Santo Domingo posteriormente.

Un tratado firmado por Napoleón Bonaparte y Carlos IV en 1807 permite la

¹ Ramón Rosa. Biografía de José Cecilio del Valle. T.I. Oro de Honduras. Antología. Compilación, prólogo y selección por Rafael Heliodoro Valle. Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública de Honduras. Talleres tipográficos Aristón. Tegucigalpa, D.C., Honduras, 1954.

entrada de tropas francesas a España. Napoleón derroca al rey e instala a su hermano José en el trono. El pueblo español se alza contra Bonaparte el 2 de mayo de 1808 y las colonias americanas desconocen al nuevo gobierno declarándose leales al rey legítimo y estableciendo juntas que actúan en su nombre. En 1812 las Cortes Españolas promulgan en Cádiz una Constitución inspirada en los principios de la revolución francesa y apoyada tenazmente por los liberales, que inician así el movimiento político que lleva su nombre.

Durante este período, las colonias adquieren cierta autonomía con relación a España en sus decisiones. Por la Constitución española de 1812 las colonias de América dejan de ser tales para convertirse en parte integrante de la nación ibérica, con igualdad de derechos, pero el lapso de autonomía habría de provocar la aspiración de conseguir la independencia total.

En 1811 y al influjo de esta aspiración se produce en San Salvador un movimiento conducido por Manuel José Arce y el religioso José Matías Delgado. El movimiento es sofocado por las autoridades coloniales y Del Valle es nombrado Auditor de Guerra. En ese momento Del Valle anhela la toga de oidor de España, y su mente no alberga criterios favorables a la agitación emancipadora. Para Del Valle el gobierno constitucional y la independencia podían ser temas de discusión entre eruditos – cuya posición y privilegios estaban asegurados por la tradición y la real autoridad—pero nunca adecuados a una época de crisis.

La Constitución española de 1812, que igualaba políticamente las regiones españolas de América con las peninsulares, fue abolida en 1814 por Fernando VII y hay una vuelta al absolutismo. La situación favorecía la posición de los viejos grupos criollos que buscaban la liberación.

En 1820 Fernando se ve obligado a restaurar la Constitución de Cádiz como secuela de la situación revolucionaria en la península; pero la medida llega demasiado tarde; las colonias se han rebelado, México ha propuesto el plan de Iguala y Sudamérica lucha con las armas contra España.

Del Valle, a la sazón alcalde de Guatemala, logra cambios de trascendencia en una gestión de admirable eficiencia. Dirige *El amigo de la Patria*, periódico que representa una corriente conservadora, pero ilustrada, Gabino Gainza es nombrado capitán general para sustituir a Urrutia, ya viejo y enfermo. Gainza regresa de América del Sur, convencido de que el proceso de independencia es irreversible.

El 13 de septiembre de 1821 la provincia de Chiapas —que entonces forma parte de Guatemala— declara unilateralmente su independencia, presionada por México. Dos días más tarde, debido a la gravedad del momento, Gainza reúne las corporaciones y autoridades para tomar una decisión. En esta reunión se configuran dos posiciones: la de aquellos que apoyan la inmediata declaración de

la independencia, y la de los que, como Del Valle, proponen consultar los ayuntamientos provinciales antes de dar ese paso. Pero el pueblo reunido por Dolores Bedoya, esposa de Molina, exige tumultuosamente en las calles la emancipación. Este hecho precipita una decisión favorable a la separación inmediata de España.

Del Valle vacila, pero ante la presión de las circunstancias cede a la petición de la Asamblea y redacta el documento, pero no lo firma. En el futuro Del Valle se convertirá en un fiel servidor de la República, como antes lo fuera de la Corona. En ambos casos por convicción.

Los cuatros meses que siguen a la ruptura política con respecto de la península están dominados por las presiones de México sobre la Junta Provisional de Gobierno, de la que Del Valle es miembro.

El ambicioso militar mexicano Agustín Yturbide invita a Centro América a unirse con México, amenazando veladamente con la unión por la fuerza en caso de recusarse su propuesta. Yturbide cuenta en el interior de Guatemala con el apoyo de los monárquicos y una parte del clero.

Del Valle no aprueba la anexión a México, pero la acepta como hecho consumado, y asume la responsabilidad de representar las provincias de Tegucigalpa y Chiquimula ante el Congreso azteca, al cual se incorpora como diputado el 3 de agosto de 1822. Inmediatamente resulta electo miembro de la comisión que redactará la Constitución política y poco después también es nombrado vicepresidente de la misma Asamblea.

De la manera más inesperada, el 27 de agosto, Del Valle es detenido por orden de Yturbide bajo el cargo de conspiración.

En esa oportunidad escribe a su familia:

...El 27 por la tarde dio orden el gobierno para que pasara al convento de la Merced como detenido. Era verbal la orden: debía ser escrita. Pero monté en el coche y fui a cumplirla porque he estado siempre y estoy ahora muy satisfecho de la pureza de mi conducta pública y privada. Creí que se había sorprendido al Gobierno por el espíritu de calumnia que en todos los siglos ha perseguido a los hombres de bien. Yo lo soy en todo sentido de la palabra; y no dudé que brillaría mi honor. Así va sucediendo...

Durante los meses que Del Valle permanece en prisión, la situación política del imperio mexicano se deteriora con rapidez; Yturbide, conocedor de las extraordinarias dotes políticas de Del Valle, lo libera para nombrarlo ministro de Relaciones Exteriores del Imperio. Del Valle acepta con reservas y, consciente de que el imperio se desintegra, busca asegurar la independencia de Centro América en el proceso. El 9 de abril de 1823 escribe a su esposa e hijos:

Mañana comienzo a asistir a las sesiones. Pero creo que durará poco la asistencia de los que somos Diputados por las Provincias de Guatemala. Hice representación diciendo que el Congreso declaró insubsistente el plan de Iguala y el tratado de Córdoba: que Guatemala se unió a México bajo las condiciones y bases de aquel plan y tratado; y que por consecuencia debe cesar la unión. Han firmado la representación los demás Diputados de esas provincias: tengo preparado un discurso para el día en que se trate del asunto; y pienso que el Congreso atenderá mis reflexiones.

Ya en el mes de julio de 1823, una asamblea nacional constituyente en Guatemala decide la separación de México y proclama la creación de las Provincias Unidas del Centro de América. En diciembre del mismo año, Del Valle regresa a Guatemala, llevando consigo los documentos de la separación jurídica de México. Este viaje, como el anterior, despierta en Del Valle de manera concreta su afición de naturalista, ciencia que cultivará seriamente. La exuberancia y riqueza natural de Guatemala lo hacen preguntarse. ¿no vendrán alguna vez un geógrafo a levantar el mapa de esta parte preciosa de la América, un botánico a observar los vegetales que la embellecen y un mineralogista a examinar las minas que le dan riqueza?

A su llegada, Del Valle es nombrado individuo del supremo poder Ejecutivo y desde este cargo pone todo su empeño en modernizar a Guatemala, a la que ha encontrado dividida y sufriendo disturbios internos. Del Valle y Manuel José Arce enfrentan en esta época el problema de la forma en que tales disturbios deberán ser controlados. A lo largo del año 1824 se elabora una constitución que sienta las bases para la República Federal y prevé la elección de un Presidente. Son candidatos José del Valle, Manuel José Arce, Alejandro Díaz y dos o tres personas más. Del valle gana la elección, pero Arce, mediante una manipulación de los diputados, le burla la presidencia. Indignado y decepcionado, se retira a sus estudios, no sin antes protestar públicamente a través de un Manifiesto a la nación guatemalana. Acepta, no obstante, una curul en el Congreso.

Dedicado a sus estudios, Del Valle inicia una abundante correspondencia con amigos y eruditos europeos. El más famoso entre ellos es Jeremías Bentham, jurisconsulto británico creador del utilitarismo que tuvo una profunda incidencia en la configuración del liberalismo inglés.

El desorden reinante en Centro América durante el régimen de Arce provoca el surgimiento de un movimiento político federalista y liberal que, comandado por Francisco Morazán, le arrebató a Manuel Arce el poder que ilegalmente detenta. En 1829 Morazán entra en Guatemala. Arce, Aycinena y otros usurpadores son reducidos a prisión, y posteriormente condenados al exilio perpetuo. El general Morazán es el héroe del momento, el salvador de la Patria Grande.

Se convoca a nuevas elecciones. Del Valle es otra vez candidato, pero pierde, frente a Morazán, que se convierte así en el primer presidente de la República Federal de Centro América. El período de Morazán es turbulento. Arce conspira y El Salvador se rebela. Sin embargo, Morazán y sus generales logran mantener la unidad de la República. Cuatro años después los pueblos son llamados de nuevo a los comicios. Del Valle vuelve a ser candidato frente a Morazán y triunfa; pero en el camino a Guatemala muere sin haber realizado su anhelo de servir a Centro América desde la presidencia, pero con su fe en el continente americano intacta.

Del Valle creyó en América y su futuro hasta el último momento; y su amplia visión de los potenciales de América no la abandonó jamás:

La América no caminará un siglo atrás de la Europa; marchará a la par primero, la avanzará después y será al fin la parte más ilustrada por las ciencias como es la más iluminada por el sol. ■